

Entre los poetas míos...

Jorge Debravo

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Jorge Debravo

(1938 - 1967)

Su verdadero nombre era Jorge Delio Bravo Brenes. Nació en Guaya-
bo de Turrialba (Costa Rica), el 31 de enero de 1938. Hijo de campe-
sinos muy humildes, sufrió una dura infancia: debía levantarse a las
tres de la mañana para trabajar la tierra cuando apenas era un niño;
andaba descalzo, y su familia nunca pudo comprarle libros. La mamá,
sin embargo, le enseñó rudimentos de escritura. Él mismo se fabrica-
ba la tinta hirviendo ciertas bayas. Consiguió dominar la lectura y
escritura de forma autodidacta. Con sacrificios y ahorros logró com-
prarse un diccionario. La maestra de la escuela de Santa Cruz, viendo
en aquel adolescente de 14 años un diamante sin pulir, consiguió una
beca para que pudiera acabar los estudios primarios en Turrialba. En
esta localidad comienza a ser conocido por sus primeros versos en el
periódico local. A los 17 años las dificultades económicas le obligan a
buscar trabajo, encontrando empleo en la Caja del Seguro Social. En
1959 contrajo matrimonio y en ese mismo año fundó el Círculo de
Poetas Turrialbeños. En 1961, reconocidos sus méritos como trabaja-
dor, es ascendido a inspector de la C.C.S.S. En 1965 terminó su bachi-
llero e inicia otros estudios de modo autodidáctico. Dos años más
tarde se matriculó en la Universidad. Su trabajo le exigía frecuentes
desplazamientos. Para realizarlos con más autonomía adquirió una
motocicleta. Un desgraciado accidente cegó la vida de este joven

poeta costarricense. Su fallecimiento tuvo lugar el 4 de agosto de 1967 a la edad de 29 años.

A pesar de su corta vida Jorge Debravo dejó un importante corpus poético. Su obra, empapada de humanismo, denuncia el hambre, la injusticia y la miseria, que él había conocido demasiado bien en su infancia.

En 1966 obtuvo el Premio de los Juegos Florales Centroamericanos, en Costa Rica, por su poemario “Canciones cotidianas”.

Póstumamente le fue concedido el Primer Premio del Certamen 15 de Septiembre en Guatemala.

En vida, Debravo alcanzó a publicar siete libros: *Milagro abierto* (1959), *Bestiecillas plásticas* (1960), *Consejos para Cristo al comenzar el año* (1960), *Devocionario del amor sexual* (1963), *Poemas terrenales* (1964), *Digo* (1965) y *Nosotros los hombres* (1966). Otras obras, publicadas póstumamente, son: *Canciones cotidianas*, *Los despiertos* y *Los nuevos ojos*. En las páginas finales podrá encontrar el lector interesado una bibliografía más amplia sobre este autor.



Canto de batalla

Justificad la muerte, desterrad
el nombre de los dioses,
lo último que os queda
de los dioses.

Romped la eternidad,
sembrad los oboes,
inventad la manera de engendrar el acero
enterrando las torres.

Desovillad los párpados vencidos,
despertadlos de cara a las canciones
hasta que aprendan a vivir...

Pero no desterréis la sed, dejadla
abrirse en vuestros huesos como una boca enorme,
porque la noche que desenterréis la sed
seréis definitivamente pobres.

De: *Los Despiertos*

Credo

No acostumbro a decir amo, te amo,
sino cuando el amor me inunda todo
desde los ojos hasta los zapatos.
Mi cuerpo es una sola verdad y cada músculo
resume una experiencia de entusiasmo.

Una vez dije: ¡sufro! Y era que el sufrimiento
agitaba a mi lado sus cascos de caballo.

Y siempre digo: espero. Porque a mí me podrían
arrancar el recuerdo como un brazo,
pero no la esperanza que es de hueso
y cuando me la arranquen dejaré de ser esto
que te estrecha las manos.

Creo en todos los frutos que tienen jugo dulce,
y creo que no hay frutos que tengan jugo amargo.
No es culpa de los frutos si tenemos
el paladar angosto y limitado.

Creo en el corazón del hombre, creo
que es de pura caricia a pesar de las manos
que a veces asesinan, sin saberlo,
y manejan fusiles sanguinarios.

Creo en la libertad a pesar de los cepos,
a pesar de los campos alambrados.

Creo en la paz, amada, a pesar de las bombas
y a pesar de los cascos.

Creo que los países serán un solo sitio
de amor para los hombres, a pesar de los pactos,
a pesar de los límites, los cónsules,

a pesar de los libres que se dan por esclavos.

Y creo en el amor, en este amor de acero
que va fortaleciendo las piernas y los brazos,
que trabaja en secreto,
a escondidas del odio y del escarnio,
que debajo del traje se hace músculo,
órgano, experiencia, nervio, ganglio,
a pesar del rencor que nos inunda
el corazón de funerales pájaros.

Yo creo en el amor más que en mis ojos
y más que en el poder y el entusiasmo.

Fuente: [A media voz](#)

Despedida

El camino, despacio,
retrocede a nuestras espaldas.
Todos los árboles se han alejado
hacia el poniente.
Todo en la tierra
se aleja alguna vez.
La luna y el paisaje.
El amor y la vida.
El reloj, en mi muñeca,
dice que son las cinco de la tarde.
La hora de los adioses,
la hora en que la misma tarde
agita nubecillas en despedida.

De: *Vórtices*, 1959
Fuente: [*Poemas del alma*](#)

Digo

El hombre no ha nacido
para tener las manos
amarradas al poste de los rezos.

Dios no quiere rodillas humilladas
en los templos,
sino piernas de fuego galopando,
manos acariciando las entrañas del hierro,
mentes pariendo brasas,
labios haciendo besos.

Digo que yo trabajo,
vivo, pienso,
y que esto que yo hago es un buen rezo,
que a Dios le gusta mucho
y respondo por ello.

Y digo que el amor
es el mejor sacramento,
que os amo, que amo
y que no tengo sitio en el infierno.

En: *Digo* (1965)

Dioses

Los dioses son estatuas de humo y viento
que se tuercen, alargan,
y se cambian de ser
como cambian de blusa las muchachas.

Alguna vez usaron cuernos, luego
se envolvieron en carne de montaña,
aprendieron a usar huesos de hombre
y se vistieron una barba blanca.

Una noche compraron zapatillas
y perdieron sus prístinas sandalias.
Y un día cualquiera rodearán la tierra
charlando amables con los cosmonautas.

En: *Canciones cotidianas* (1967)

El parto

Mujer, toda mi sangre está presente
contigo en esa lucha que sostienes.
Contigo está mi amor incandescente
y en tu llanto y tu duelo me contienen.

Nunca en la vida estuve tan de prisa
tan lleno de relámpagos y ruegos,
como ahora que ha muerto tu sonrisa
y están con tu dolor todos los fuegos.

Nunca estuvo mi amor tan a tu lado,
nunca como esta noche de tortura
cuando sufre mi amor crucificado
en el mismo tablón de tu amargura.

Fuente: Los-poetas.com: Jorge Debravo

Estación

Nos han cambiado el sudor
por el corazón de un barco.

Por el napalm y la bala
nos han cambiado el abrazo.

Nos han cambiado el amor
por un puñado de uranio.

Nos han cambiado los ojos
por un radar amaestrado.

Y nos han cambiado el padre
y el hijo por el soldado.

De: *Los Despiertos*

Esta canción amarga

Sufro tanto que a veces ni siquiera
sé si sufro por mí o por el obrero.
El sufrimiento nace, simplemente.
Es como un árbol ciego.

No lo busco, lo llamo ni lo aguardo.
Nace cuando lo quiere.
Es como un chorro de alcohol, como una
almohada de alfileres.

Es amargo y sangriento a medianoche
y a veces -sin permiso- en las aceras.
Me anuda la camisa hasta asfixiarme.
Me riega ácidos malos en las venas.

Sin embargo, hermanos, cuando falta
es como si mi carne estuviera vacía.
Como si no corriera el jugo de mi sangre.
Como si a chorros, roja, se me huyera la vida.

Fuente: [Poesía Selecta: Jorge Debravo](#)

Este es mi amor

Este es mi amor, hermanos, este esfuerzo
denso, maduro, alto,
estos dedos agónicos y este
manejo de entusiasmo.

Yo no os amo dormidos:
Yo os amo combatiendo y trabajando,
haciendo hachas deicidas,
libertando.

Amo lo que de dioses se os revela
ante el miedo y el látigo,
lo que suda, viviente y guerrillero,
en el fondo del hueso americano,
lo que es amor no siendo más que carne,
lo que es lucha no siendo más que paso,
lo que es fuego no siendo más que grito,
lo que es hombre no siendo más que árbol.

De: *Los despiertos.*

Este sitio de angustia

Uno quisiera siempre tener su mano amiga,
su buen pan compañero, su dulce café, su
amigo inseparable para cada momento.
Quisiera no encontrar un solo fruto amargo,
una casa sangrando, un niño abandonado,
un anciano caído debajo del fracaso.

Pero a veces los días se ponen grises,
nos miran con miradas enemigas,
y se ríen de nosotros,
se burlan de nosotros,
nos enseñan cadáveres de jornaleros tristes,
de muchachas vencidas, de niños sin tinero.
Se mira uno las uñas, como haciéndose viejo,
encoge las rodillas para no perecer,
y nada, nada bueno agita las campanas,
nada bueno florece en los hombros del mundo.

Entonces es que uno llama al apio y le dice,
llama al rábano amargo y le dice también
que esta corteza de hombre debe ser un castigo,
un paisaje maldito donde el hombre no quiere,
no soporta vivir porque le sorben sangre,
porque le chupan sangre hasta dejarlo ciego.

Fuente: [Poemas del Alma](#)

Fraternidad

Cada uno de vosotros extiende
sin saberlo
su mano,
y me sostiene el corazón.

Yo no podría vivir sin esas manos vagas, invisibles,
que arden tiernamente entre mis músculos
como si sanos, densos, vivos pueblos
me habitaran.

(Los hombres somos aguas que vagamos
de un ser a otro, hambrientos
de crecer y de crecer, de humedecernos
de un eterno estreno de otras manos)

Cada día soy otro.
Algo menos yo mismo
y algo más ese hueso
que madura en el cuerpo del vecino.

De: *Los Despiertos*

He querido marcharme. Lo confieso...

He querido marcharme. Lo confieso.
Dejar esta tristeza sin quejidos
y buscar un dolor sin retroceso
que me peine el cabello con gemidos.

He querido arrancarme este gran peso
de tener los dos brazos encogidos
y no saber si voy o si regreso,
porque tengo los ojos entumidos.

Sin embargo, lo digo, me da miedo.
Hay llantos que me apuntan con el dedo
desde todos los sitios de tristeza.

Por eso aquí me tienes, recostado,
con el dolor pequeño y arrugado
mordiéndole la punta a la pereza.

Fuente: [*A Media Voz*](#)

Hombre

Soy hombre, he nacido,
tengo piel y esperanza.
Yo exijo, por lo tanto,
que me dejen usarlas.

No soy dios: soy un hombre
(como decir un alga).
Pero exijo calor en mis raíces,
almuerzo en mis entrañas.

No pido eternidades
llenas de estrellas blancas.
Pido ternura, cena,
silencio, pan, casa...

Soy hombre, es decir,
animal con palabras.
Y exijo, por lo tanto,
que me dejen usarlas.

Fuente: *Poéticas*

Inventario de tristezas

Sobre esta mesa sin mantel ni luna,
podemos calcular nuestras tristezas.
tú llevas los apuntes, tú las pesas,
las rotulas, después, una por una.

Luego recogeremos, cada uno
las suyas, en montones separados.
Así sabremos sin dudar, si alguno
tenía penas de sobra en los costados.

Y luego -si tú quieres- las juntamos
en un solo montón sobre la mesa.
Las colocamos bien, las entregamos
a la ley sin soborno de la pesa.

Después nos repartimos, como hermanos,
cada uno la mitad de la tristeza.

Fuente: *Poesía Selecta de Jorge Debravo*

Invocación al fusil

Con toda la esperanza yo te amo,
con todo mi entusiasmo te maldigo,
con todo el peso de mi amor te odio,
con toda mi ternura te abomino.
Me confortas lo mismo que un abrazo,
me dueles y me sangras como un tiro,
amigo destructor como la muerte,
desgarrador, amado, aborrecido,
carne de piedra, corazón de tigre,
alma de pus, osario apocalíptico,
agua de amor, aborto del demonio,
hijo de Dios, repartidor de trigo,
verdugo de la paz, creador de paz,
esperanza del justo y del mendigo,
hijo de la traición, perro de presa,
padre de libertad, hermano mío.

Fuente: *Grandes poetas famosos*

Invocación a un héroe asesinado

Párate aquí. Aquí sobre la cara
de estos dioses enfermos.

Aquí, donde hacen muerte
y entregan la justicia en ojos de los ciegos.

Aquí, junto a la bala
que derriba a los hijos y al abuelo.

Aquí, junto a la escuela donde el odio
se hace polvo colérico.

Aquí, en la misma entraña de la bomba:
que te vean a través de la espoleta
ardiendo.

Aquí, en los senados económicos,
sobre los criminales documentos.

Aquí, en toda muerte.
Aquí, con todo el corazón abierto
y los ojos perdidos...

Te aseguro que nadie
se atreverá a enfrentar tus pupilas de muerto.

En: *Poesía Turrialbeña, 1960-1999.*
Edit. Universidad Estatal a Distancia.
Costa Rica.

Manos

¡Ah mis manos sumidas en manojos de manos!
Mis manos empozadas en corazones vivos.
Mis manos habitadas por tantas manos muertas.
Mis manos traspasando tus manos con su espíritu.
Mis manos terrenales donde todos los hombres,
y todos los crepúsculos batallan confundidos.

¡Ah las manos difuntas penetrando
el vientre de las madres tras las manos del hijo!
¡Ah las manos creciendo, madurando
en cada mano nueva! Ah, los hondos racimos
de manos que son más que una atadura,
cuando la sangre crea territorios pacíficos!

¡Ah la vida que cruje por dentro de las manos!
¡Ah las manos de amor con el mundo cautivo!
¡Ah las manos que nacen de las manos!
¡Ah las manos que aman afilando el cuchillo,
las que disparan el fusil como pidiendo
perdón al enemigo!
¡Ah las manos cogiendo caracoles de fuego
en los fondos marinos!
¡Ah las manos creando, un nuevo territorio
para todos los niños!
¡Ah las manos unidas en mitad de la sombra
abriendo a los que se aman misteriosos caminos!

¡Ah las manos espesas como lunas
alumbrando el amor con innúmeros nidos!
¡Ah las manos tatuadas de pura claridad
en cuyo fondo el viento mueve pájaros vivos!
¡Ah las manos que vienen del futuro
a enseñarles amor a nuestros hijos!

De: *Los Despiertos.*

Milagros

Misteriosas sustancias emergen de la luz.
Genésicas materias laboran en la noche.

Una mañana amanecerá la muerte
recolectando flores,
subiendo por la savia y por la sangre
para besar al hombre.

Y el tiempo llenará
de ojos los relojes,
para ver el milagro
del hombre haciendo al hombre.

En: *Los despiertos* (1972)

Nocturno de vida y muerte

A veces -en la noche- extiende uno la mano
y se la moja toda
como si las estrellas cayeran hechas agua.

Busca uno la luna con ojos asustados
y solo encuentra el hueco
donde una vez estuvo desnudamente blanca.

Entonces - si uno acerca el oído a la sombra-
oye largos quejidos como de niños muertos,
como de dulces novias sangrando sin motivo,
como de ángeles tímidos que estuvieran gimiendo.

Si estira uno los ojos en medio de la noche,
ve rostros desolados, manos encallecidas,
brazos de arcilla seca, enfermos retorciéndose,
gentes pobres aullando de abandono,
injusticias rugiendo como grandes panteras...

Y ve también lujosas residencias,
y hombres millonarios durmiendo francamente,
mujeres millonarias barajando los naipes,
sacerdotes contando monedas egoístas,
políticos sudando discursos de alegría,
comerciantes soñando con chequeras, etcétera,
como si todo fuera de miel sobre la tierra.

Es entonces que a uno le sangran las pupilas,
le protesta el amor como anciano colérico,
y sueña con granadas y cristos vengadores,
y ve ríos de guerra desbordarse de cólera,
arrasar los palacios, despedazar monedas
y arrancar de la tierra el hambre y la miseria
con navajas, fusiles, cuchillos y esperanzas.

Levanta uno los ojos viento arriba
y no encuentra una estrella ni una luna ni nada...

Fuente: [Blogspot de Rosario Alonso](#)

Nosotros los hombres

Vengo a buscarte, hermano, porque traigo el poema,
que es traer el mundo a las espaldas.
Soy como un perro que ruge a solas, ladra
a las fieras del odio y de la angustia,
echa a rodar la vida en mitad de la noche.

Traigo sueños, tristezas, alegrías, mansedumbres,
democracias quebrantadas como cántaros,
religiones mohosas hasta el alma,
rebeliones en germen echando lenguas de humo,
árboles que no tienen
suficientes resinas amorosas.

Estamos sin amor, hermano mío,
y esto es como estar ciegos en mitad de la tierra.

Traigo muertes para asustar a todos
los que juegan con muertes.
Vidas para alegrar a los mansos y tiernos,
esperanzas y uvas para los dolorosos.

Pero traigo ante todo un deseo violento de abrazar,
atronador y grande como tormenta oceánica.

Quiero hacer con los brazos un solo brazo dulce
que rodee la tierra.

Yo deseo que todo, que la vida sea nuestra como el agua
y el viento.

Que nadie tenga nunca más patria que el vecino.
Que nadie diga más la finca mía, el barco ...
sino la finca nuestra, de Nosotros los hombres.

De: *Nosotros los hombres.*

No te ofrezco la paz, hermano hombre

No te ofrezco la paz, hermano hombre,
porque la paz no es una medalla:
la paz es una tierra esclavizada
y tenemos que ir a liberarla.

Yo te pido el amor y la ternura,
el músculo, los gritos y las garras,
la agilidad del pie, el fuego del canto,
la hoguera del deseo y la mirada.

Pertrechado con luz, con alegría,
con sueños, cuerpos y almas,
saldremos a tomar la paz a golpes
aunque tengamos que despedazarla

¡Salgamos al amor, hermano hombre!
Con arrojarnos al amor nos basta.

Que las doctrinas pierdan hueso y forma.
Con arrojarnos al amor nos basta.

Que los países rueden sin amarras.
Con arrojarnos al amor nos basta.

Que nadie vede el paso a los caminos.
Con arrojarnos al amor nos basta.

Que incineren la ley y las fronteras.
Con arrojarnos al amor nos basta.

Que los templos se doblen desangrados
Con arrojarnos al amor nos basta.

Que desamarren todas las ideas.
Con arrojarnos al amor nos basta.

Para que cada lengua tenga un canto,
Con arrojarnos al amor nos basta.

¡Abre la puerta, hermano!
Abre tu soledad, tu amor, tu alma.

La que durante tantas navidades
tuvo pared cerrada
por donde descendía el tedio, oscuro,
como una goma lenta, acongojada.

¡Ábreme el corazón, hermano hombre
y andaremos de pie sobre las aguas!

En el lomo del último horizonte
dejaremos la paz y la esperanza
como lunas inmensas, suspendidas
sobre odios, crepúsculos y almas...

¡Abre tu soledad, hermano hombre!

Con arrojarnos al amor nos basta.

De: *El canto bueno*

Nocturno sin patria

Yo no quiero un cuchillo en manos de la patria.
Ni un cuchillo ni un rifle para nadie:
la tierra es para todos,
como el aire.

Me gustaría tener manos enormes,
violentas y salvajes,
para arrancar fronteras una a una
y dejar de frontera solo el aire.

Que nadie tenga tierra
como tiene traje:
que todos tengan tierra
como tienen el aire.

Cogería las guerras de la punta
y no dejaría una en el paisaje
y abriría la tierra para todos
como si fuera el aire...

Que el aire no es de nadie, nadie, nadie...
Y todos tienen su parcela de aire.

Fuente: *Poéticas*

Oración

Cuando seáis felices y podáis
girar sobre infinitos goznes de libertad,
de amor y de alegría;
cuando no habléis jamás del traje y del almuerzo,
porque traje y almuerzo nacerán
con vuestro nacimiento;
acordaos de nosotros, los que os vimos
cantando, amando, riendo,
y vivimos el gozo presintiéndolo
en vosotros, intuyéndolo...

Y acordaos sobre todo de los muertos,
de los muchos que han muerto empuñando la guerra
para daros el canto.
Recordadnos a todos los que os vimos
desde estos nebulosos, duros tiempos,
y confiamos en la paz de vuestros ojos
y en la oscuridad de vuestros huesos.

Recordadnos en medio de la lucha,
amasando pequeñas libertades
para que amanecieran vuestros cuerpos,
y no nos apreséis en una estatua
(la piedra dolería en nuestros ojos).
Hablad de vez en cuando de nosotros,
traspasadnos en amor a vuestros nietos
y dejadnos vivir contemplando el amor
navegaros el gozo de los huesos.

En: *Los despiertos*

Presentación

He aquí al hombre tumbado, como un cántaro
todo lleno de pájaros.

He aquí al hombre luchando con la muerte
con un pequeño arado.

Y ved arriba el mundo, oscilando hacia el odio,
como un ojo espantado.

Y la muerte cruzando en el camino
su gran hueso afilado.

Y el hombre aquí, buscando entre la noche
sus ojos y sus manos,
con la mirada hundida
en la gran quemadura del espanto...
El hombre libre, todo lleno de ojos,
buscándose, excavándose. ¡Salvado!

De: *Los despiertos*

Prevalecer

Cuando el cielo os absorba las entrañas
y quiera avergonzaros comparándose
con el cielo animal de la mirada,
volved los ojos hacia la infinitud
que lleváis escondida debajo de los párpados.
Volved los ojos hacia los ojos mismos.
Con eso basta.

Y cuando el viento os quiera avergonzar
comparando sus manos infinitas
con vuestras dos sencillas, tiernas manos,
hundid las manos en el amor, echadlas
a madurar en pura sangre humana.
Echad las manos entre las manos mismas.
Con eso basta.

De: *Los despiertos*

Prodigio

¡Hoy he encontrado a un hombre caminando.
!Sin apoyarse en nadie, caminando.
Sin que hubiese camino, caminando.
Como si no quisiese llegar tarde,
caminando.

Su mirada tenía forma de corazón
y adentro de sus ojos se veía
un mundo
caminando.

Aunque parezca absurdo e increíble
hoy he encontrado a un hombre caminando.

Sin mirar la distancia, caminando.
Sin pedir compañero, caminando.
Sin apoyarse en nadie, caminando.
Sin que hubiese camino, caminando.

De: Los Despiertos

Profundidad

He aprendido a mirar de una manera más viva:
como si mis abuelos por mi sangre miraran;
como si los futuros habitantes
alzaran mis pestañas.

Yo no miro la piel sino lo que en la piel
es fuego y esperanza.
Lo que aún en los muertos
sigue nutriendo razas.
Lo que es vida y es sangre
tras la inmovilidad de las estatuas

De: *Los Despiertos*

Quebrarse el hombre

Arrancadme los ojos. Arrojadlos
al fondo tempestuoso de mi sangre.
¡No os quiero ver, no os quiero ver, no puedo!
¿Cómo podéis cenar sobre un cuello tronchado,
al borde de una cárcel?

¿Cómo podéis amar y engendrar a la orilla
de un anciano cerrando con sus manos
una herida más ancha que su carne?

¿Bajo el ojo del mundo
que se cierra
mirándonos
de sangre?

¿Junto a las piedras vivas y rebeldes,
avergonzadas de las calles?
¿Junto a la muerte, junto a la muerte
que se burla
debajo de los trajes?

¿Oyendo la ciudad llover,
derruida,
oyéndola quebrarse...

¿Quebrarse los abuelos,
quebrarse sus oscuros ojos agonizantes,
quebrarse el hombre entero,
quebrarse su pequeño hueso de ángel...?

De: *Los Despiertos*

¡Qué duro estar prensado sin remedio!

Qué duro estar prensado sin remedio
entre los muebles tristes de la pena!
Sacar de todas partes tedio y tedio
como un innumerable mar de arena...

Qué duro ir por la vida haciendo sueños
y encontrárselos todos en el suelo,
andrajosos, sin alma, pedigüeños,
como un largo telón de desconsuelo...

Y qué duro caer sobre una cama
donde nadie nos mira ni nos ama,
donde sólo la sábana se mueve!

Y qué duro pensar que no hay remedio,
que aquí y allá no brota siempre el tedio
como una nube gris que llueve y llueve!

Fuente: *A Media Voz: Jorge Debravo*

Recuéstate a mi brazo...

Recuéstate a mi brazo.
La sangre que por mis venas se desliza
posee, algunas veces, deliciosos secretos.
Afuera son las cinco de la tarde,
pero en mi alma se han quedado inmóviles las horas.

Y no olvides
que he recogido todo el fuego de la tierra
para entibiar las casas que tú habites
y calentarte el alma en las noches de lluvia.

Fuente: *A Media Voz: Jorge Debravo*

Redentores

¡Oh vosotros que ahora amanecéis,
los aún no engendrados,
salvadnos de la muerte,
libertadnos!

La muerte nos socava desde adentro.
Brazo a brazo luchamos,
pero la muerte va sembrando larvas
al fondo del trabajo.

Sabemos que la muerte no podrá
vencer al hueso humano;
pero somos oscuros,
solitarios,
incapaces de salvar nuestros dos ojos,
nuestros delgados pasos...

Solo, solo vosotros
los aún no engendrados,
podréis sacarnos este olor a muerte,
libertarnos.

Aquí tenéis el grito,
el ojo abierto y ancho,
lo poco que hemos hecho,
lo mucho que tenemos ya soñado...

¡Salvadnos todo esto!
El hueso humano
queda en vuestro poder, como una herida,
y tenéis que salvárnoslo.

De: Los Despiertos

Resurrección

Esta noche sedienta yo me he preguntado
quién eres y quién eres.
Por qué es triste tu carne como un leño apagado
y por qué tienes llena la boca de alfileres.

Y despacio, esta noche yo te he separado
como un árbol de amor, de las demás mujeres,
y haciendo de mi sangre un agua he bautizado
con ella tus angustias y placeres.

Y le he dicho a la muerte que no puede matarme!
Y le he dicho a la vida que no puede vencerme!
Y le he dicho a la tierra que si logra enterrarme,
a donde ella me entierre tú irás a recogerme!
Y le he dicho a la nada que si logra apagarme,
tú, con tus grandes besos, volverás a encenderme!

Fuente: *A Media Voz: Jorge Debravo*

Sacadme de esta sangre

¡Sacadme de esta sangre!
De este oscuro sabor a resinas esclavas.
De estas calles espesas donde el alma se vuelve
una penosa estatua.

¡Quiero caer al mar, golpear con el mar,
inundar con el mar!

Llenar todas las cosas con mi alma.

¡Salvadme de esta piel oscura y tensa!
¡Salvadme de esta sangre esclavizada!
Yo también sudo y lucho. ¡Levantadme!
¡Sacadme de esta tierra solitaria!

El hombre debe ser una raíz creciendo
para siempre a sus anchas...
Creciendo, preguntando, contestándose,
inundando de voces las estatuas.

No pueden cohabitar la derrota y el hombre.
No pueden cohabitar el hombre y la mortaja.

De; *Los despiertos*

SED

En busca de la sed vengo desde el origen.
En busca de la sed venimos todos.
Buscándola surgieron nuestras manos.
Oteándola en la sombra se nos afila el rostro.

La sed es como un barco. En ella navegamos
cuando estamos amando y cuando estamos solos.
Es como una ciudad donde somos felices
y donde nos reciben con un abrazo a todos.

De *Los despiertos*. Editorial Costa Rica

Silencios

Muere un amor en mitad de la esperanza
y un silencio sepulta su cadáver de pájaro.

Sangra una niña herida sobre un lecho lúbrico
y un silencio se esconde entre los trapos.

Degüellan un muchacho en una patria
y un silencio se oculta en sus zapatos

Cogen la libertad, la escupen, la desangran,
y un silencio terrible cierra los campanarios.

Alguien pone candados en los libros
y un silencio se aprieta en los armarios.

Fusilan un patriota en un rincón oscuro
y un silencio se fuga sobre los techos blancos.

Un millón de niños se nos muere de hambre
y un silencio se duerme contemplándolos.

<http://www.youtube.com/watch?v=1ak7sppOGIw>

Sorpresa

Hoy he entrado en un modo
de caminar que nadie conocía.
Ni siquiera mi alma siempre aguda
y viva.

Hoy me siento un extraño, frío,
como si alguno
me hubiese cercenado la esperanza.
Cual si hubiese dejado no sé dónde
la carne más amada.

Sé que soy, que respiro, que medito.
Oigo mi eternidad sonar adentro.
Pero algo falta en mí. Mi vida fluye
como si huyese en una piel de muerto.
Espacio anda mi alma. Nada sangra
ni suda entre mis músculos.
Me siento respirar como si hubiese
regresado al origen de los mundos.

Soy, espero, camino. Sin embargo
me han amputado algo. ¿La mirada?
¿El corazón? ¿El ojo? ¿La ternura?
Me han amputado algo que me falta.

En: *Poesía Turrialbeña, 1960-1999.*
Edit. Universidad Estatal a Distancia.
Costa Rica.

Tengo triste la boca. El cuerpo. Todo...

Tengo triste la boca. El cuerpo. Todo.
Nada cambia en la tierra sin embargo.
El lodo amarillento siempre es lodo
y el camino más largo es el más largo.

Duele mucho encontrarse uno tan triste
y que nada comparta la tristeza...
Parece que la voz no nos existe
para escupir todo esto que nos pesa.

Uno mira la tierra y le parece
que se ha vuelto estropajo de agonía.
Que todo, hasta la vida palidece...

Sin embargo uno sabe que no existe
sino lo que ha existido día con día...
Y entonces es más triste el estar triste!

Fuente: *A media voz: Jorge Debravo*

Yo no sabría decirte por qué amo...

Yo no sabría decirte por qué amo
a todos los niños muertos,
a todos los ancianos
y a todos los enfermos.
Puede ser que mi alma sea tan blanda
que me la curve el viento.
Puede ser que yo escuche
la soledad de los que están muriendo.

Yo amo simplemente, hermana mía,
como si amar fue mi oficio eterno.
En este mismo instante yo te amo.
Amo tu voz, tu amor, tu pelo,
y sin embargo no sabría decirte
por qué llevo tu rostro
calado entre mis huesos...

Yo amo simplemente, hermana mía,
como si amar fuera mi oficio eterno

Fuente: *A media voz: Jorge Debravo*

Información Bibliográfica

Antología mayor. Edit. Costa Rica, 1974.
Canciones cotidianas. Edit. Costa Rica.
Obra poética. Edit. Costa Rica, 2012
Los despiertos. Edit. Costa Rica
Nosotros los hombres. Edit. Costa Rica
Vórtices. Edit. Costa Rica
Milagro abierto, 1959
Bestieillas plásticas, 1960
Consejos para Cristo al comenzar el año, 1960
Devocionario del amor sexual, 1963
Poemas de Amor para leerlos en la noche (inédito), 1963
Aquí también se sufre (inédito), 1964
Poemas terrenales, 1964
Digo, 1965
El canto absurdo (inédito), 1965
Tierra Nuestra (inédito), 1965
Canciones de Amor y Pan, (inédito), 1965
Los nuevos ojos (inédito) 1966-1967
Guerrilleros (póstumo), 1987

En Internet: más información

-*Los Despiertos*. Editorial Costa Rica San José
- Un recorrido por la obra poética de Jorge Debravo
-Arte Poética: Jorge Debravo
-Poesía en español: Jorge Debravo
-La poesía de Jorge Debravo y el pensamiento humanístico
-La vigencia poética de Jorge Debravo

Poemas recitados (en You Tube)

-*Silencios*: <http://www.youtube.com/watch?v=1ak7sppOGIw>
-*Nosotros los hombres*: <http://www.youtube.com/watch?v=ehXtsKipxu8>
-*Hombre*: http://www.youtube.com/watch?v=Xrl6qZZHq_w

Índice

3	Apunte biográfico de Jorge Debravo
5	Búsqueda
6	Canto de batalla
7	Credo
9	Despedida
10	Digo
11	Dioses
12	El parto
13	Estación
14	Esta canción amarga
15	Este es mi amor
16	Este sitio de angustia
17	Fraternidad
18	He querido marcharme, lo confieso
19	Hombre
20	Inventario de tristezas
21	Invocación del fusil
22	Invocación a un héroe asesinado
23	Manos
24	Milagros
25	Nocturno de vida y muerte
27	Nosotros los hombres
28	No te ofrezco la paz, hermano hombre
30	Nocturno sin patria
31	Oración
32	Presentación
33	Prevalecer
34	Prodigio
35	Profundidad
36	Quebrarse el hombre
37	¡Qué duro estar prensado sin remedio!
38	Recuéstate a mi brazo
39	Redentores
40	Resurrección
41	Sacadme de esta sangre
42	Sed
43	Silencios
44	Sorpresa
45	Tengo triste la boca
46	Yo no sabría decirte por qué amo...
47	Información bibliográfica

Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymeric	27	César Vallejo
2	León Felipe	28	Óscar Alfaro
3	Pablo Neruda	29	Abdellatif Laabi
4	Bertolt Brecht	30	Elena Cabrejas
5	Gloria Fuertes	31	Enrique Falcón
6	Blas de Otero	32	Raúl González Tuñón
7	Mario Benedetti	33	Heberto Padilla
8	Erich Fried	34	Wole Soyinka
9	Gabriel Celaya	35	Fadwa Tuqan
10	Adrienne Rich	36	Juan Gelman
11	Miguel Hernández	37	Manuel Scorza
12	Roque Dalton	38	David Eloy Rodríguez
13	Allen Ginsberg	39	Lawrence Ferlinghetti
14	Antonio Orihuela	40	Francisca Aguirre
15	Isabel Pérez Montalbán	41	Fayad Jamís
16	Jorge Riechmann	42	Luis Cernuda
17	Ernesto Cardenal	43	Elvio Romero
18	Eduardo Galeano	44	Agostinho Neto
19	Marcos Ana	45	Dunya Mikhail
20	Nazim Hikmet	46	David González
21	Rafael Alberti	47	Jesús Munárriz
22	Nicolás Guillén	48	Álvaro Yunque
23	Jesús López Pacheco	49	Elías Letelier
24	Hans Magnus Enzensberg	50	María Ángeles Maeso
25	Denise Levertov	51	Pedro Mir
26	Salustiano Martín	52	Jorge Debravo

Continuará

Cuaderno 52 de Poesía Social:

Jorge Debravo

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Octubre

2013